

Hacer cosas con revistas: **Perspectivas latinoamericanas**

Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales del anarquismo a la Nueva Izquierda es el título del trabajo colectivo editado en junio de 2023 por Laura Fernández Cordero. Se trata de diez estudios sobre distintas publicaciones periódicas latinoamericanas del siglo XX que muestran el trabajo de largo aliento del CeDInCI sobre el universo revisteril, de prensa y propaganda, que forjaron las izquierdas en Latinoamérica. A pesar de tratarse de abordajes muy diferentes, todas las autoras y los autores que escriben en el libro parten de una idea y postulado común: el estudio de revistas que formaron parte del mundo de las izquierdas latinoamericanas permite observar la dinámica histórica y material que vinculó las dimensiones de la cultura y de la política, a lo largo del siglo XX.

El día 27 de julio del mismo año, Liliana Weinberg, Marcelo Ridenti y Regina Crespo analizaron, ante una nutrida concurrencia, distintos aspectos del libro durante su presentación en el Congreso de Historia Intelectual de América Latina (CHIAL). El CeDInCI también organizó otras dos actividades en este congreso, el panel de debate sobre la "Encuesta sobre historia intelectual", a cargo de Natalia Bustelo y publicada en la revista **Políticas de la Memoria**, y el panel de presentación del **Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas**, coordinado por Sandra Jaramillo Restrepo.

Hacer cosas con revistas trasciende la mera compilación temática, como apuntaron Karina Jannello y Adrián Celentano, y el libro se beneficia de los comentarios críticos de un equipo de investigadores e investigadoras pertenecientes a programas y proyectos acreditados en el CeDInCI. En efecto, los capítulos del libro fueron debatidos en las reuniones del Seminario de Historia Intelectual dirigido por Horacio Tarcus y coordinado por Natalia Bustelo y Mariana Canavese y esos debates prolongan intercambios con otras instancias abiertas por el CeDInCI. Por un lado, dos eventos bianuales de carácter internacional: las Jornadas sobre Historia de las Izquierdas y las Jornadas de discusión sobre Archivos Personales. Por otro lado, el reconocido programa digitalización y puesta en línea de revistas culturales AmericaLee. Apoyado en esta trama material y colectiva **Hacer cosas con revistas** pone a circular argumentos relevantes para la historia intelectual referidos a los nexos materiales entre cultura y política, a la inserción de las revistas en el mundo de la edición, a los itinerarios de las formaciones culturales de las izquierdas en clave transnacional y a los dilemas de esas formaciones culturales ante el Estado y los partidos políticos.

A continuación, compartimos la transcripción de cada una de las intervenciones en el panel.

Adrián Celentano
CeDInCI/UNLP

Un "muestrario de quehaceres": algunas reflexiones sobre *Hacer cosas con revistas*

Regina Crespo
CIALC/UNAM

Del prefacio de Horacio Tarcus y de la introducción de Laura Fernández Cordero a este importante libro colectivo —un fruto más de la labor incansable del equipo de investigación del CEDINCI—, recojo dos ideas con las cuales evidentemente estoy de acuerdo. La primera es de Tarcus, para quien no hay izquierdas sin revistas (p. 7). La segunda es de Fernández Cordero, quien afirma que las revistas forman parte de la confianza de las izquierdas "en el impacto de las letras [y] en la fuerza de las palabras para constituir una identidad política" (p. 13).

El libro **Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales del Anarquismo a la Nueva izquierda** —que su coordinadora define como un "muestrario de quehaceres" (p.15)— presenta y discute todo un itinerario de acercamiento, investigación y reflexión sobre revistas, que los autores aquí reunidos cumplieron al seleccionar como objeto de estudios algunas revistas latinoamericanas publicadas en el siglo XX. Si podemos concebir las revistas como artefactos culturales —definición que ya se volvió "clásica" entre los estudiosos—, también hay que entenderlas como sujetos colectivos particulares, insertos y activos en su presente, confiados en su papel reformador, transformador o incluso revolucionario. Las revistas analizadas en este libro, desde las estudiantiles asociadas a la Reforma de Córdoba hasta las vinculadas a la llamada Nueva Izquierda de los años setenta, en Argentina, Uruguay, Colombia y México, comparten la creencia en su capacidad de acción político-cultural. Lo hacen precisamente a partir de la confianza que sus fundadores, directores, editores y colaboradores depositaron en el poder de las palabras y en su posibilidad de incidir en el debate contemporáneo desde una postura alternativa o, en el límite, revolucionaria. La apuesta y difusión de nuevos proyectos políticos, la confección de análisis de la coyuntura inmediata y de balances prospectivos y la defensa de propuestas artístico-culturales disruptivas son algunos de los elementos que las caracterizan e identifican. La necesidad de posicionarse en un ambiente paulatinamente dominado por la agenda de la industria cultural, el intento constante de conquistar y ampliar el público lector, la busca de una voz

propia, sin la necesaria dependencia de algún partido político y, finalmente, el dilema permanente entre el mantenimiento de una autonomía frente a las instituciones del Estado y la necesidad de contar con su apoyo económico han constituido desafíos importantes para los fundadores y editores de las revistas políticas y culturales de izquierda, siempre en choque con los grupos hegemónicos.

Los estudiosos de las revistas ya hemos recorrido un largo camino en buscarlas, conservarlas y analizarlas, orientados por las amplias relaciones que se dan entre la cultura y la política, lo que abre espacio para varias vertientes de reflexión. Como sabemos, el campo de estudios se ha ido transformando, desde una perspectiva más tradicional, para la cual las revistas no pasaban de objetos secundarios, "meras fuentes" para el estudio de la obra de autores consagrados o de temas y problemas puntuales, hasta culminar en análisis que tienen como punto de partida la agencia política de las revistas y su papel en el campo cultural, como sujetos colectivos, articuladores de movimientos y creadores de redes.

Los textos reunidos en este libro establecen, por decirlo de alguna manera, una hoja de ruta en que figuran los elementos y desafíos que acabo de mencionar. A la luz del título de la publicación, sus autores demuestran "qué cosas se pueden hacer con revistas", a partir de las cuestiones que les interesa investigar y de los aparatos metodológicos que eligieron para ello. Su compromiso intelectual de estudiar revistas las rescata del olvido (recordemos la ya clásica afirmación de Beatriz Sarlo: "nada es más viejo que una revista vieja") para entender la acción político-cultural de esas publicaciones en el contexto histórico en que circularon, el lugar que ocuparon en el campo cultural de entonces, las marcas que eventualmente dejaron y las vetas que pudieron abrir. El libro tiene unidad, está orgánicamente estructurado y todos sus capítulos consisten en aportaciones importantes al estudio de las revistas. Mis breves comentarios, sin embargo, se concentrarán sobre los cinco últimos textos del libro, que giran alrededor de la llamada Nueva Izquierda latinoamericana. Para Laura Fernández Cordero, las características que esos textos

comparten hacen que conformen un subconjunto. Yo divido ese subconjunto en dos partes. La primera abarca los tres capítulos sobre publicaciones argentinas que antecedieron la dictadura militar o circularan durante sus años iniciales. La segunda expande los horizontes geográficos del libro, al dedicar sus dos capítulos al análisis, respectivamente, de una revista colombiana y dos mexicanas. Más que comentar cada uno de los capítulos, voy a apuntar algunos elementos generales o específicos que me surgieron en su lectura y me parecieron importantes.

Antes de reflexionar sobre las revistas argentinas, es necesario observar algunas características del campo cultural nacional. Un artículo publicado por la revista **Crisis** en su último número antes de ser clausurada por los militares, es muy elocuente en ese sentido. La revista presenta algunos datos de la "Conferencia Intergubernamental sobre políticas de comunicación en América Latina", que se acababa de realizar por la UNESCO, que resaltan la posición diferenciada de Argentina, si comparada con Brasil. En 1970, mientras en Brasil la tasa de analfabetismo total era de 33,8% (30,6% para hombres y 36,9% para mujeres), en Argentina, era de solo 7,4%. En 1970, Argentina presentaba un PIB de 1290 dólares frente a 503 dólares de Brasil. Mientras 16,95% de su población tenía nivel superior, solamente 6,73% de los brasileños habían cursado la universidad. Con 28% de población rural, en oposición a los 41,7% de Brasil, Argentina disponía de 162 periódicos. En cuanto a Brasil, con casi el triple de la extensión territorial de su vecina, sólo poseía 274 periódicos.¹

El capítulo de Adrián Celentano, "Las revistas **Posta, Nudos y Punto de Vista** en los primeros años de la resistencia cultural argentina. Rupturas, cambios y continuidades en la nueva izquierda intelectual durante los primeros años de la dictadura militar (1977-1978)", deja clara la potencia de la producción gráfica argentina. Los distintos grupos editores se deparaban con un público lector caracterizado por su alto nivel de escolarización y politización, en que una clase media ilustrada representativa y grupos asociados a un movimiento obrero amplio y combativo buscaban información, discusión y posicionamientos. Esos elementos ayudan a explicar la multiplicidad de revistas que disputaban el campo político-cultural en el período y exponían la diversidad ideológica de las agremiaciones políticas a que se vinculaban o con las cuales debatían. Llama la atención en el texto de Celentano la profusión de revistas político-culturales que surgieron justamente después del inicio de la dictadura de Videla, cuando la represión a la cultura, que ya venía creciendo, recrudesció. Dígase de paso que ese movimiento no fue exclusivo de Argentina. En Brasil, por ejemplo, los años setenta también asistieron a un crecimiento significativo de la llamada prensa alternativa (o "nanica", como se conocían las revistas, panfletos y periódicos en formato tabloide),

con revistas naciendo y desapareciendo bajo la censura y el boicot permanente de la dictadura. A ejemplo de varias revistas argentinas enumeradas por Celentano, las brasileñas también desarrollarían estrategias para burlar la represión y algunas optarían por el humor, el lenguaje camuflado de las metáforas y el análisis de temáticas aparentemente distantes de la crítica explícitamente política.

Durante la dictadura en Argentina la necesidad de posicionarse desde la resistencia reforzó la construcción de una oposición intelectual militante, que Celentano rastrea en las revistas **Posta, Nudos y Punto de Vista**, nacidas bajo la influencia de agrupaciones maoístas obligadas a funcionar en la clandestinidad cuando el gobierno de Videla decretó la ilegalidad de todas las organizaciones que los militares y apoyadores del golpe consideraban enemigas de la nación. Esa nueva izquierda intelectual, asociada a revistas como las mencionadas, se vio sumergida en una serie de polémicas vinculadas, por una parte, a la necesidad urgente de cristalizar una oposición al régimen y, por otra, a los fundamentos político-ideológicos de las organizaciones específicas a que sus diversos grupos se vinculaban. ¿Cómo evaluar la situación del país y vislumbrar salidas? ¿Cómo intervenir en el contexto de terror a partir del frente intelectual? ¿Cómo cumplir las misiones que se asocian, por antonomasia, a los intelectuales de izquierda, confiando en el poder de las palabras para construir puentes, indicar caminos, aportar herramientas críticas? ¿Finalmente, cómo mantener el espacio de acción y reflexión abierto por las revistas antecesoras, abortadas por el régimen?

En realidad, todas esas preguntas llevan al tema que recorre y aproxima a todos los capítulos analizados: la relación entre los intelectuales y la política y su papel en la definición programática de las revistas. Los tres capítulos sobre revistas argentinas son paradigmáticos en ese sentido. En "*Nuevo hombre*, una revista como trinchera de la revolución", Ana Trucco Dalmas hace un trabajo minucioso de recuperación de la trayectoria de esta revista primordialmente política, que logró fungir, en sus palabras, como "una plataforma adaptable a la necesidad periodística de distintos grupos, partidos, figuras, causas y banderas" (p. 202). **Nuevo Hombre** (1971-1976) constituyó un semanario de actualidad política y crítica cultural que, a lo largo de su vida y bajo los ires y venires de los editores que se sucedieron, no se restringió a un público militante. Amplió su recepción al mantenerse independiente y responder de manera creativa a los criterios gráficos y formales del mercado editorial que se modernizaba. Trucco Dalmas observa cómo **Nuevo Hombre** reunió grupos políticos e intelectuales de raíz ideológica diversa en búsqueda de un objetivo común: la conquista de un devenir donde habría espacio para todos. Por ello, en sus cuatro años, durante sus distintas etapas, la revista se caracterizó por una apertura y un eclecticismo hacia las posibilidades de cambio que sus editores y colaboradores observaban en el país. Esa manera de mirar ampliaba los horizontes políticos de la publicación, sorteando la armadura del partidismo.

1 Requena, N. "¿Son intocables los dueños de la opinión pública?", *Crisis*, n° 40, 1976, pp. 3-16.

Como muchas revistas de izquierda contemporáneas, **Nuevo Hombre** tuvo una visión eufórica de las posibilidades de transformación que anteveía para Argentina en esos años, bajo los nuevos vientos que supuestamente conducirían el país rumbo a la democracia.

Si **Nuevo Hombre** se mantuvo independiente, **Militancia** (1973-1974) fue fiel a su nombre y buscó hablar a las bases peronistas en clave socialista. En "Por un peronismo revolucionario. La revista *MILITANCIA peronista para la liberación*", Vera Carnovale presenta a los lectores un análisis documentado de esta publicación que enfrentó a las distintas vertientes del peronismo, en busca de una salida revolucionaria para Argentina. Carnovale analiza de manera aguda las características del programa político y editorial de la revista, que fue a la vez informativo y formativo y lanzó mano de varias estrategias didácticas para comunicarse con su público lector. Alimentados por las enormes expectativas que el gobierno de Cámpora abría a los peronistas y esperanzados por el regreso de su emblemático líder al escenario político nacional, los editores y colaboradores de **Militancia** fueron pasando de la euforia al desconcierto. En sus columnas cuestionaban, con humor irónico, los rumbos que se estaban tomando en la conducción política del país y demostraban su estupefacción frente al gobierno de Perón al que tanto habían anhelado. Después de circular durante nueve meses y publicar 38 números, la revista fue clausurada. El editor de **Militancia** fue asesinado por comandos de la extrema derecha, al igual que editores y colaboradores de **Nuevo Hombre** y de muchas otras revistas y periódicos de izquierda. La elección del pensamiento crítico como el gran "enemigo interno" del régimen inauguró nuevos y aciagos tiempos en el país.

Después de la desaparición de tantas revistas como **Nuevo Hombre** y **Militancia**, y con la consolidación de la dictadura, las revistas político-culturales tuvieron que andar con más prudencia, buscar una interlocución menos masiva, reflexionar sobre su tiempo presente a partir de premisas más intelectualizadas y menos explícitamente militantes. La expansión de la extrema derecha y su cacería incesante a cualquier posible opositor generaron una ola de muertes y arrestos que fue cercenando las posibilidades de un pensamiento crítico libre y limitando el ejercicio de la escritura a la clandestinidad táctica de los pseudónimos y a la estrategia de escribir "sólo sobre cultura". Como observó Celentano, las revistas **Posta** (1977-1978), **Nudos** (1978-1992), por una parte, y **Punto de Vista** (1978-2008), por otra, establecieron su discurso de resistencia a partir del terreno cultural maoísta. Lo hicieron de manera distinta, a partir de los capitales culturales de sus cuerpos editoriales y sus enfrentamientos con el maoísmo (p. 175). Afortunadamente, **Nudos** y **Punto de Vista** lograron sobrevivir a la dictadura y la segunda se volvió ícono de las revistas culturales latinoamericanas, al lograr rebasar las limitaciones partidistas y crear un proyecto político-cultural independiente e innovador.

Abre la segunda parte del conjunto de textos dedicados a revistas de la Nueva Izquierda latinoamericana el capítulo "Política y nueva historia. Una mirada a la revista *Cuadernos Colombianos* (1974-1979)", de Sandra Jaramillo Restrepo. Con el análisis de esa revista, la autora ofrece a los lectores un ejemplo particular de relación entre intelectuales y política, basado en una especie de círculo de colaboración entre la publicación de revistas, el mercado editorial, la construcción de redes intelectuales de intercambio y debate y el ejercicio profesional, especialmente universitario, de las ciencias sociales. Un ejercicio interesante que la lectura de este texto despierta está en preguntarse si los intelectuales que escriben y difunden sendos artículos de análisis histórico, económico o sociológico podrían considerarse actores políticos activos o se limitarían a la categoría de "especialistas". Jaramillo Restrepo analiza un aspecto importante de la evolución del campo intelectual y cultural no sólo colombiano sino latinoamericano, al reflexionar sobre la producción de una revista cuyos editores no pretendían inmiscuirse en la política cotidiana, pero mantenían un proyecto político-cultural de largo plazo, al reflexionar sobre su país y producir material de consulta y discusión desde una perspectiva rigurosa y documentada. La profesionalización de las ciencias sociales en América Latina obedeció a situaciones contextuales muy específicas de cada país, pero a partir del ejemplo de la revista **Cuadernos Colombianos** quizás podríamos pensar que, por lo menos en algunos casos, contribuyó para disminuir el espacio entre el ejercicio militante y la reflexión y producción intelectual.

Finalmente, el capítulo "Del 68 a la Reforma política en las izquierdas mexicanas. Las revistas *Punto Crítico* y *Cuadernos Políticos* en sus tensiones", de Mariana Bayle, nos presenta un panorama interesante de las relaciones entre las revistas de izquierda mexicanas en contrapunteo entre el periodismo de combate y la reflexión teórica de tenor más académico, representadas respectivamente por **Punto Crítico** (1971-1987) y **Cuadernos Políticos** (1974-1990). Si la primera fue la típica revista de izquierda, lidiando con la precariedad de los mecanismos de producción y distribución, debido a no contar con un apoyo económico fijo, la segunda tenía el respaldo de la editorial Era, que la había incluido en su proyecto de difusión de la cultura de izquierda y el pensamiento crítico en México. En oposición a la urgencia y la inmediatez del periodismo practicado por **Punto Crítico**, **Cuadernos Políticos** manejaba la ponderación del análisis.

Bayle ofrece a los lectores un panorama interesante de los acuerdos, discrepancias y conflictos entre los grupos intelectuales que se reunían en esas dos revistas de izquierda (algunos autores colaboraban en ambas) frente al contexto político mexicano, el control del Estado sobre el movimiento sindical y el conflicto entre la vieja agenda nacional-desarrollista del PRI y el neoliberalismo que se imponía. Sea pronunciándose al calor de los hechos, como solían hacer los colaboradores de **Punto Crítico**, sea produciendo análisis a profundidad, como hacían los de **Cuadernos Políticos**, las dos revistas se veían

en la disyuntiva de preservar su autonomía para poder fungir como órganos críticos y de oposición al gobierno. La decisión de un colaborador de ambas revistas en aceptar colaborar con el gobierno mexicano, trabajando en la Secretaría de Planeación y Presupuesto, mereció el rechazo general.

Este hecho me lleva a plantear una última cuestión en el ámbito de las relaciones entre los intelectuales y la política y su papel en la definición programática de las revistas de izquierda. En el caso de México, a partir de la institucionalización del PRI como partido de Estado e incluso antes, ya en el periodo posrevolucionario, la incorporación de los intelectuales al aparato estatal fue una constante. La construcción de un proyecto cultural nacionalista e integrador por parte del Estado requirió de la colaboración de los intelectuales y de su trabajo como funcionarios. Aparentemente ese hecho no ocasionaba mucho ruido. En los años setenta, la decisión del mencionado colaborador de las dos revistas de izquierda en participar en el gobierno podría interpretarse simplemente como un logro más de la eficiente estrategia de cooptación de los intelectuales (escritores, artistas, periodistas y académicos) por el priismo. Lo interesante es que tal decisión reforzó, en ambas revistas,

la defensa de su autonomía y coherencia programática. Ese hecho ilustra y recuerda uno de los grandes desafíos que las revistas político-culturales de izquierda han enfrentado para delinear su programa de acción y posicionarse en un escenario turbulento como el latinoamericano, en que los gobiernos tradicionalmente actúan como enemigos, pero eventualmente se comportan como seductores.

Los cinco capítulos sobre revistas de los años setenta que elegí comentar comprueban la pertinencia de las ideas de Horacio Tarcus y Laura Fernández Cordero mencionadas al inicio de este texto. No existen izquierdas sin revistas y es en las revistas que las izquierdas han podido afianzar su confianza en el poder político y cultural de las palabras para llevar a cabo sus proyectos. Entender las complejas relaciones entre los intelectuales de izquierda y la política a lo largo del siglo XX pasa por el análisis de las revistas como artefactos culturales y simultáneamente como sujetos colectivos. Como los capítulos que comenté lo indican muy bien, **Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales del Anarquismo a la Nueva izquierda** es un "muestrario de quehaceres" en que podemos basarnos para seguir investigando sobre ese campo fascinante.